



MÉXICO

Palabras del Señor Presidente de los
Estados Unidos Mexicanos,
Lic. Vicente Fox Quesada,
en la reunión especial sobre
Financiación para el Desarrollo, en el
marco de la Sesión Plenaria de Alto
Nivel de la Asamblea General

Nueva York, 14 de septiembre de 2005

Antes de iniciar mi intervención, deseo expresar las sinceras condolencias de México al pueblo y al gobierno de Estados Unidos por la lamentable pérdida de vidas y los daños causados por el huracán Katrina.

La generosidad de Estados Unidos, entre otros países, en situaciones similares demuestra que la solidaridad y la cooperación ocupan hoy un lugar central en las relaciones internacionales.

Por ello, México une hoy sus fuerzas a las de otros pueblos para brindar toda la ayuda posible al pueblo estadounidense.

Señoras y señores Jefes de Estado o de Gobierno;

Señor Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas;

Distinguidas y distinguidos Jefes de Delegación;

Señores copresidentes:

Señoras y señores:

En 1945, un mundo que despertaba del horror decidió crear una organización destinada a preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra.

Así surgió hace 60 años la Organización de las Naciones Unidas, fundada para que los Estados pudieran dirimir en paz sus diferencias y acordar acciones conjuntas para enfrentar los graves problemas de la humanidad.

Hoy debemos conducir a nuestra Organización a una etapa superior que nos permita atender y superar retos como el hambre, la pobreza, la falta de respeto a los derechos humanos y el terrorismo que amenaza nuestra seguridad.

Juntos, debemos dar un nuevo impulso al crecimiento económico y al desarrollo; un desarrollo sustentable y justo que constituya los cimientos del bienestar de las nuevas generaciones.

Hace casi cuatro años, en Monterrey, decidimos impulsar el desarrollo de nuestros pueblos y asumimos compromisos y metas concretos en los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

México ha avanzado satisfactoriamente en el cumplimiento de las Metas del Milenio. De las 12 metas relevantes para el país, hemos ya cumplido 7, 4 están en vías de cumplirse y necesitamos hacer un esfuerzo adicional en una de ellas.

Para hacer que las Metas del Milenio sigan cumpliendo con su propósito, quiero proponer a este Pleno que los países con un nivel de desarrollo similar al de México puedan plantear nuevas metas que sean relevantes para su realidad, por ejemplo, es posible ir más allá en la reducción de la pobreza, es posible ser más ambicioso en

garantizar la equidad de género, y es posible apuntar a mayores logros en educación y salud.

Además de reafirmar estas metas, reafirmamos que sólo en el seno de las Naciones Unidas se pueden dar los consensos y las alianzas indispensables para alcanzar la paz mundial y lograr un desarrollo económico y social sustentable.

Hoy, aquí, en el seno de nuestra organización, debemos adoptar y consolidar los mecanismos e instrumentos para honrar el cumplimiento de los compromisos adoptados.

Es necesario pasar de la voluntad política expresada para resolver graves problemas como la pobreza a acciones concretas para lograrlo; debemos transformar el discurso en compromisos claros y cuantificables.

Cada contribución es única e indispensable. Nadie puede quedar excluido en nuestra lucha común por el desarrollo.

En la Cumbre de Monterrey configuramos una alianza histórica entre países desarrollados y en desarrollo; entre las Naciones Unidas y las instituciones de Bretton Woods y la Organización Mundial de Comercio.

Esta alianza favorece a todos pues disminuirá la brecha que obstaculiza el avance de las naciones en desarrollo y que, de mantenerse, irremediablemente afectará la prosperidad de los países industrializados.

No es viable la supervivencia de pequeñas islas de prosperidad rodeadas de mares de miseria. En un mundo interdependiente, la pobreza exacerba otros males, se traduce en inestabilidad, en conflictos que no reconocen fronteras, en tensiones por la paz y la seguridad a nivel regional y global.

Por ello, debemos aceptar la urgencia de lograr que los mecanismos de cooperación para el desarrollo diseñados en Monterrey rindan sus frutos en el menor tiempo posible.

Resulta alentador que algunos países desarrollados estén alcanzando la meta de destinar el 0.7 por ciento de su producto como ayuda al desarrollo y que otros hayan establecido calendarios precisos para alcanzarla.

Sin embargo, debemos ser muy claros y francos al señalar que, aun cuando se alcance esa importante meta, ello no asegurará la erradicación de la pobreza en el mundo.

Un asunto central radica en la necesidad de mejorar la eficacia de la ayuda. Los donantes deben armonizar los procedimientos de asignación de recursos, alinear la ayuda con las prioridades de cada país receptor y enfocarla a la reducción de la pobreza.

Quiero felicitar al Grupo de los Ocho por el compromiso adoptado en la Cumbre de Escocia de condonar la deuda multilateral a 18 países de menor desarrollo, lo que liberará recursos necesarios para combatir la pobreza en esos países.

Debemos ahora acompañar esta iniciativa de otras que hagan efectivo el derecho al desarrollo de miles de millones de personas en el mundo.

Acciones que reduzcan la carga de la deuda para otras naciones en desarrollo, que promuevan el desarrollo de infraestructura, nuevas inversiones que generen empleos, así como programas que protejan el medio ambiente, resultan hoy indispensables.

La apertura de los mercados de los países desarrollados a productos agrícolas y manufacturas de los países en desarrollo es uno de los mejores instrumentos para combatir la pobreza.

Un comercio justo es el mejor motor para el crecimiento sostenible de los países en desarrollo, además de que beneficia a los consumidores de las naciones industrializadas.

Comprometámonos hoy para que la Ronda del Desarrollo de Doha alcance resultados concretos de acceso a mercados, servicios, facilitación del comercio y definición de reglas que den certidumbre y transparencia al intercambio comercial mundial.

Comprometámonos también a lograr la plena participación de los países en desarrollo en la toma de decisiones en los organismos económicos internacionales.

Consolidemos en los hechos el liderazgo de las Naciones Unidas en la promoción del desarrollo.

Renovemos los compromisos asumidos en Monterrey y fortalezcamos el diálogo entre las instituciones de Bretton Woods y las Naciones Unidas.

Señoras y señores:

La ejecución efectiva y pronta de los acuerdos y el cumplimiento de los compromisos convenidos por consenso es condición necesaria para alcanzar las metas de la Declaración del Milenio.

En ocasión del 60 aniversario de nuestra Organización, debemos reconocer que la seguridad colectiva, el desarrollo económico y el respeto pleno a los derechos humanos están íntima e indisolublemente relacionados.

No lograremos eliminar las distintas amenazas a la seguridad si no aseguramos verdaderos avances en la agenda común que nos trazamos en favor del desarrollo.

México refrenda aquí su compromiso con la alianza global en favor del desarrollo establecida en el Consenso de Monterrey.

México refrenda hoy que seguirá construyendo puentes entre los países desarrollados y los países en desarrollo e impulsando la activa participación del sector privado y la sociedad civil.

Cada uno de nuestros gobiernos tiene la enorme responsabilidad de promover y desencadenar todo el potencial de ambos sectores a fin de impulsar juntos un auténtico desarrollo humano.

Nuestro compromiso tiene que estar a la altura de nuestras grandes necesidades.

Invito a todas las naciones a redoblar esfuerzos para avanzar juntos, con eficacia y certidumbre, en la construcción y cumplimiento de la nueva agenda del desarrollo mundial, tal y como convenimos en Monterrey.

De ello dependerá que podamos forjar un nuevo porvenir de paz, seguridad y bienestar para todos los pueblos del mundo.

Deseo finalmente expresar mi respaldo al ofrecimiento del gobierno de Qatar de ser la sede de la Conferencia Internacional para revisar la implementación del Consenso de Monterrey en el 2007.

Muchas gracias.